



Siri Hustvedt y una comedia feminista

En 'El verano sin hombres', Siri Hustvedt retrata con un registro ligero a una mujer a quien abandona su marido después de treinta años de matrimonio

NOVELA



EL VERANO SIN...

Autora: Siri Hustvedt. Novela.
Editorial: Anagrama. 218 páginas.
Barcelona, 2011. Precio: 17,90 euros.

Quizá la única manera de tratar hoy literariamente la ideología sea en clave de comedia. Quizá nunca se pudo hacer novelas sobre cuestiones ideológicas sin que salieran verdaderos peñazos o panfletos en el mejor de los casos. La temática feminista es pura ideología, y abordarla como ahora lo hace la escritora norteamericana de padres noruegos Siri Hustvedt en 'El verano sin hombres' es la única manera de que resulte digerible. El punto de partida del libro es la traumática reacción con la que Mía Fredricksen, una catedrática de la Universidad de Columbia que tiene cincuenta y cinco años y se dedica a la poesía con escaso talento pero con un cierto éxito que

la ha hecho conocida y galar-donada, recibe la noticia de que su marido se ha propuesto poner fin a tres décadas de vida matrimonial porque una mujer veinte años más joven que ella se ha cruzado en su camino. La crisis nerviosa que sufre la esposa abandonada la lleva a un breve internamiento en un psiquiátrico, tras el cual comienza a rehacer su vida y rehacerse a sí misma. Con este objetivo abandona la vida en Brooklyn y pasa el verano en Bonden, el pueblo de Minnesota donde nació. En esa localidad se reen-cuentra con su madre, que vive en una residencia de la tercera edad rodeada de una pandilla de ancianas viudas, divertidas y entrañables,

'los Cisnes', que permanecen activas pese a su longevidad o a sus achaques y que responden al modelo 'ideológico' que postula el libro como actitud femenina y ejemplarizante frente a las dificultades de la existencia.

Haciendo honor al título de la novela, el lector se sumerge, así, en un universo de mujeres que luchan por su independencia y por mantenerse en forma en un medio que no les resulta nada favorable. En contraste con esas alegres ancianas, está el caso de la joven vecina, que tiene dos hijos pequeños y un marido maltratador, o las adolescentes que asisten a las clases de poesía de Mía y que están viviendo el despertar de su vida sexual. Toda esa galería de personajes femeninos ejercen sobre 'nuestra heroína' una influencia más que positiva. Es en esa 'fauna antropológica' donde reside realmente el gran acierto del libro más que en las disquisiciones con las que ella trata de 'intelectualizar' su situación de decepción sentimental y existencial. Mía trata su crisis personal como una profe de Literatura, invocando a poetas y pensadores. Sin duda, es el as-

pecto más espeso del libro hasta el punto de que, en algún momento, amenaza con ahogarlo. Pero éste será, también indudablemente, el señuelo más capaz de encandilar a las lectoras que están fuertemente ideologizadas y pretenden no sólo racionalizar su situación sino asumirla mediante referencias ilustradas.

En realidad, para llegar a las conclusiones y a las certezas que se van abriendo en el libro no hacía falta, la verdad, tanto afán ni esfuerzos teóricos. La conclusión a la que llega Mía es a la que, indefectiblemente, suelen llegar todas las mujeres que han vivido un trance similar y gracias a esa experiencia: que el género femenino se las puede arreglar perfectamente solo y se las suele arreglar, de hecho, mejor solo que mal acompañado; que la mujer es, en el fondo, un ser más autosuficiente que el sexo opuesto y que el bíblico «buscarás a tu hombre con ardor» es más bien una fantasía literaria que probablemente se ideó para encubrir el clásico desvalimiento masculino. Desvalimiento que ve con demasiada frecuencia una de sus más fáci-



Clave ligera. Siri Hustvedt. EFE

les soluciones o de las mejores coartadas para el ocultamiento en la típica sustitución de la esposa madura por la joven.

'El verano sin hombres' no cuenta grandes sucesos. Su discreto encanto reside en que plasma con verosimilitud el proceso de una decepción y de una reedificación de la identidad humillada. De ese verano exento de compañías masculinas,

Mía conseguirá salir reconstruida, más fuerte y más lúcida de lo que era antes aunque con una realista, sabia e inevitable melancolía muy semejante a la que les dejaban sus esperanzas contrariadas a los inolvidables personajes de 'Conocerás al hombre de tus sueños', de Woody Allen, que, por cierto, también abordaba el desengaño en un registro ligero y una clave cómica.